



Artículos y Ensayos

LA NOCIÓN DE NECESIDAD EN FREUD

NAHUEL FEDERICO KRAUSS

RESUMEN

El propósito de este trabajo es reconstruir las notas freudianas de la noción de necesidad. Decimos “noción” y no “concepto” dado que, como tal (en función de condiciones semánticas necesarias y suficientes) no se encuentra definido en la obra de Freud. No obstante, el término no deja de implicar una elaboración propia y una acepción específica. Por lo tanto, es preciso reconstruir diferentes contextos en los que se emplea y tiene un valor operatorio –por ejemplo, para la definición de otros conceptos, como el de pulsión–.

En primer lugar, presentaremos una disquisición terminológica, en función de las referencias y acepciones que la palabra “necesidad” tiene en castellano – extendaremos luego estas observaciones al alemán y el francés–. En un segundo momento, retomaremos algunos momentos privilegiados de la obra freudiana, como *Tres ensayos de teoría sexual* –luego de un rodeo

preliminar por el Proyecto de Psicología para neurólogos– donde la noción encuentra aplicación directa. Por último, llevaremos las elucidaciones precedentes al marco de un cuadro clínico para no fundar los desarrollos en una mera disquisición teórica sino en función de un punto de anclaje en la experiencia.

Palabras clave: Necesidad; placer; melancolía; hambre.

THE NOTION OF NECESSITY IN FREUD

SUMMARY

The purpose of this paper is to reconstruct notes Freudian notion of necessity. We say "concept" and not "concept" since, as such (based on necessary and sufficient semantic conditions) is not defined in the work of Freud. However, the term does not imply a longer own calculations and a specific meaning. Therefore, it is necessary to reconstruct different contexts in which it is



used and has an operating value, for example, for the definition of other concepts, such as impulse-.

First, we present a terminological digression, depending on the references and meanings that the word "need" is in Castilian-then extend these observations to the German and French. In a second step, we return some privileged moments of Freud's work, such as Three-sexual theory tests after a preliminary Project Psychology for

Neurologists, where the concept is directly applicable rodeo. Finally, take the above elucidations the context of a clinical developments not found a mere theoretical disquisition but according to an anchor point in the experience.

Keywords: Need; pleasure; melancholy; hunger.



Precisión del término

Si nos remitimos al diccionario de la Real Academia Española, y rastreamos el término “necesidad” encontramos una cantidad variada de acepciones al respecto:

Necesidad.

(Del lat. *necessitas*, -*ātis*).

1. f. Impulso irresistible que hace que las causas obren infaliblemente en cierto sentido.
2. f. Aquello a lo cual es imposible sustraerse, faltar o resistir.
3. f. Carencia de las cosas que son menester para la conservación de la vida.
4. f. Falta continuada de alimento que hace desfallecer.
5. f. Especial riesgo o peligro que se padece, y en que se necesita pronto auxilio.
6. f. Evacuación corporal de orina o excrementos. U. m. en pl.

Se denotan el carácter de urgencia, impulso irresistible, carencia, necesidad de auxilio. De todas estas acepciones, detengámonos un momento en esta última.

Ningún animal necesita auxilio en el momento de tener que satisfacer una necesidad, es decir, su saber instintivo lo guía decididamente hasta el objeto. Es decir, ahí donde el instinto orienta al animal, la pulsión desorienta al hombre.

Por un lado, en el ser hablante la relación con el Otro es determinante. Cualquier concepción instintiva de este último, tomando la definición que de “instinto” nos arroja la RAE,¹ se deshace al ver reaccionar al cachorro humano, y dar cuenta de que nada está

¹ “Conjunto de pautas de reacción que, en los animales, contribuyen a la conservación de la vida del individuo y de la especie” (RAE).



más lejos del hombre que un “conjunto de pautas de reacción”. Su supervivencia no sería posible sin los cuidados maternos.²

Por otro lado, en el segundo de sus seminarios, Lacan no confunde la biología científica con la biología freudiana. Incluso, podemos agregar que la distancia que separa la una de la otra es equiparable a la hiancia surcada por Freud en la idea que la medicina de su época tenía de la sexualidad. En otro trabajo nos abocaremos a la elaboración lacaniana de la noción de necesidad.

Asimismo, en sus *Tres ensayos de teoría sexual*, Freud utiliza repetidas veces la expresión "necesidad" en su acepción biológica y, en efecto, son las necesidades corporales las que serán referidas cada vez que se utilice este término, cuya traducción corresponde al término alemán "*Bedürfnis*".³ No obstante, el idioma cuenta con otro término de especial importancia en lo que a la necesidad concierne: "Not....des lebens".⁴

Los precedentes del Proyecto freudiano

A partir de lo anterior puede verse cómo el término “necesidad” en Freud no admite una dirección unívoca, y no ahorra en modo alguno complicaciones. En efecto, ubicamos en la necesidad en tanto "Not": la urgencia. Esta última acepción del término tomará un

² Las experiencias de Spitz respecto del marasmo infantil, describen formidablemente, cómo los cuidados y la satisfacción de las necesidades no son suficientes para la supervivencia, precediendo en la especie humana una necesidad aún más primaria que las conocidas en la especie animal.

³ Este término es empleado para referirse a las necesidades físicas, biológicas.

⁴ "*Notwendigkeit*" es el término utilizado para la expresión “necesidad vital”, que adquiere connotaciones de verdadera urgencia, a diferencia del término "*Bedürfnis*", que refiere más a las conocidas necesidades corporales: excremento, orina. El "*Not*" sería una forma más abstracta de referirse a la necesidad.

En el seminario *La ética del psicoanálisis*, Lacan se refiere al “Not” como “LA necesidad”, lo que se precisa para lograr un fin, como necesidad, o condición, absoluta: “sí o sí”.



valor cuya especificidad, su urgencia, difiere de la "Bedürfnis", que tiene una función diferente que retomaremos más adelante.

En el *Proyecto de psicología para neurólogos* Freud se encuentra con dificultades que le imposibilitan un pleno paralelismo entre las funciones del aparato psíquico y las de la biología.

Si intentásemos reducir las unas a las otras, siguiendo el modelo del arco reflejo, habría una proporcionalidad entre la intensidad de la carga introducida por un estímulo exterior y la descarga a la que el sistema de motilidad se vería exigido. No obstante, Freud se encuentra con la imposibilidad de dominar las excitaciones constantes, despojadas de la fugacidad, momentaneidad, del estímulo exterior.

La descarga automática, impulso hemostático comandado por el principio de constancia, es ahora insuficiente, y la asistencia ajena se hace aquí una condición necesaria para la vida.

Se observa, entonces, que esta urgencia, esta necesidad, "Not", requerirá de la ajenidad para su aplacamiento, por lo que no son tanto los procesos fisiológicos implicados en este primer tiempo lo que nos diferencia de la especie animal, sino la ajenidad necesaria para una exigencia que ordena el cese de una tensión indomable, tensión que deja al cachorro humano sin recursos y a merced de la dependencia del Otro.

El "Not", el "desamparo", y la "acción específica", serán la tríada terminológica necesaria en Freud para lograr el primer esbozo de entendimiento de la primaria constitución de la subjetividad humana:



La repleción de las neuronas nucleares ψ tendrá por resultado una tendencia a la descarga, una urgencia que se libera hacia la vertiente de la motilidad [...] la primera vía que es recorrida en tal proceso es la que conduce a la alteración interna (expresión de las emociones, grito, inervación vascular). Pero [...] ninguna descarga de esta especie puede agotar la tensión, pues a pesar de aquella persiste la recepción de estímulos endógenos, que restablece la tensión ψ . En este caso la estimulación solo puede ser abolida por medio de una intervención que suspenda transitoriamente el desprendimiento de la cantidad (Q_n) en el interior del cuerpo y una intervención de esta índole requiere una alteración en el mundo exterior, (aporte de alimento, aproximación del objeto sexual) que, siendo una acción específica, lo puede ser alcanzada a través de determinadas vías. El organismo humano es incapaz en un principio de llevar a cabo esta acción específica, realizándola por medio de la asistencia ajena, al llamar la atención de una persona experimentada sobre el estado en que se encuentra el niño mediante la conducción de la descarga por vía de la alteración interna (por ejemplo, mediante el llanto del niño). (Freud, 1895, 229)⁵

Esta cita condensa todo lo que nos interesa en esta primera parte del presente trabajo. Es evidente cómo la ajenidad se hace presente y necesaria ante la urgencia de la

⁵ Lo experimentado de esta persona hace a la posibilidad de comunicación, asomándose entonces en esta instancia, la hipótesis de un apuntalamiento, apoyo, de la adquisición del lenguaje en la satisfacción de las necesidades.



vida, "*Not des lebens*", introduciéndose así en el humano una necesidad de cuya presencia no tenemos noticia alguna en la especie animal.

Detengámonos un instante en la expresión utilizada por Freud: "persona experimentada". ¿No es acaso esta expresión la antítesis de lo que en "La dirección de la cura...", Lacan llama "la ignorancia" de la Madre? ¿No es justamente lo no experimentado de la madre lo que llevaría a confundir "sus cuidados con el don de su amor"?

Destaquemos que lo experimentado no refiere a determinada experiencia que la madre tenga en tanto madre, sino más bien a cierto efecto metafórico producido en ella en relación a su propio Edipo, efectos en ella de la inscripción de la metáfora paterna. Lo experimentado, concluyamos, haría de la madre alguien capaz de evocar su propio grito, siendo el cachorro humano, en una primera instancia, el "recuerdo" de su desamparo.

El grito, entonces, merece un comentario en este punto. En el párrafo que tomamos del *Proyecto...*, evidentemente, aquel no es más que una respuesta inespecífica, inútil en su labor del aplacamiento de una tensión interna, constante, y excesiva. Pero lo inespecífico de la respuesta no debería opacar el hecho de que el grito se presente ante la ajenidad. Si hay grito, hay Otro que escucha y, en el mejor de los casos, responde. Aquel Otro responderá, entonces, con significantes que significarán al grito, y permitirán el movimiento donde el sujeto comenzará a forjarse.⁶

Vale aclarar que el grito no puede ser ubicado ni del lado del niño ni de la ajenidad, ya que, en sentido estricto, no podemos afirmar que haya niño, y si lo hay, al menos

⁶ Por ejemplo, un grito, de no se sabe qué sensación, será respondido con "tienes hambre", puede pensarse que esto es equivalente a un "tú eres" esto, "tu sensación es esta...". Concluyéndose que será la respuesta del Otro la que hará a la pregunta por el ¿quién soy? o ¿qué tengo?, y no habría una pregunta previa a la espera de una respuesta. El orden sería: "Tienes hambre", recibiendo luego el mensaje del Otro en forma invertida, y haciendo lugar a la pregunta por "qué sensación tengo".



extrínsecamente,⁷ será por la operación ejercida por la madre, capaz de evocar en ella, como aclaramos, su propio grito. De este modo el cachorro será alojado como hijo, es decir, irá al lugar de la falta, posibilitándosele una distancia respecto al estatuto de apéndice, tripa, despojado de todo tipo de semblante alguno que la psicosis nos muestra.⁸

El desamparo, sin recursos, correlativo a la prematuración con la que el infante adviene al mundo, y la introducción de la acción específica, producen la primera inscripción de lo que Freud denomina huella mnémica, marca, primera inscripción en la memoria de una percepción satisfactoria en el aparato psíquico:

La totalidad de este proceso representa entonces una vivencia de satisfacción (*Befriedigungserlebnisses*) que tiene las más decisivas consecuencias en el desarrollo funcional del individuo." (Freud, 1895, pg.229)

Ahora bien, cada vez que surja el estado de tensión suficiente como para causar displacer en el aparato, se tenderá a reinvestir la nostálgica huella de aquella primaria vivencia satisfactoria:

...querrá investir de nuevo la imagen mnémica de aquella percepción y producir otra vez la percepción misma, vale decir, en verdad, restablecer la situación de la satisfacción primera. (Freud, 1895, pg.230)

⁷ Sólo extrínsecamente podemos afirmar que un niño llora, ya que intrínsecamente, es decir, desde el punto de vista del niño, no podemos autorizarnos a hablar de sujeto alguno y, en consecuencia, tampoco podemos afirmar en sentido estricto que allí alguien llora, sino, más bien, que una tensión produce un desequilibrio de la fuente, y así, el grito, no es más que una descarga espasmódica.

⁸ La psicosis puerperal ubica ahí, en la imposibilidad de la madre de evocar su propio grito, al cachorro humano, como cachorro humano "en sí", obstruyéndose el lugar de la metáfora que haría de él lo que llamamos un hijo, efecto de la metáfora paterna.



No nos detendremos en todos los puntos que pueden desprenderse de las conceptualizaciones del *Proyecto...* ya que nos adentraríamos en recovecos que nos desviarían de las ilaciones que venimos recorriendo. Lo que interesa a los fines del presente trabajo, es que el sujeto en determinado momento se ve enfrentado a tomar el camino para el polo de la percepción, o el del pensamiento. Este último implicaría un rodeo necesario que iría más allá del intento de investir la huella perceptiva primaria. Por el contrario, la identidad de percepción haría a una “satisfacción” inmediata.

Cada desarrollo posterior de esta naturaleza estará marcado por las facilitaciones que las experiencias satisfactorias o dolorosas fueron produciendo. Entonces, nos dice Freud, se procurará investir de nuevo la imagen mnémica propia de la vivencia satisfaciente; o, en otros términos, el aparato buscará la identidad de percepción, la repetición idéntica de la percepción satisfactoria.

Ahora bien, sabido es que este mecanismo no conoce otro destino más que el del fracaso, por la misma razón que la palabra “vino” no logra la ebriedad, ni la palabra “pan” sacia el hambre. La identidad perceptiva es evocada por el “corto camino” del recuerdo, y el recuerdo de una vivencia nunca nos procura el mismo placer que ella misma.

En “Los dos principios del suceder psíquico” (1911), Freud volverá sobre esta cuestión, aclarando que el principio de realidad no es en absoluto opuesto al principio del placer, sino que es su continuación y reafirmación; es decir, la tendencia del aparato psíquico a reinvestir la huella de la primera satisfacción mítica no varía, y es la finalidad última del aparato psíquico. Será el rodeo necesario lo que nos dará lugar a la misma satisfacción, pero por otros medios. Lo mediato y lo inmediato harán a la diferencia entre un principio y el otro, siendo el principio de realidad el que exigirá el rodeo por el que el



sujeto se procura una satisfacción elaborada, respecto a un objeto existente en el exterior, evitando de este modo quedar tomado por el cortocircuito alucinatorio, inmediato, impulsivo, respecto de un objeto alucinado.

Si tomamos como punto de apoyo a los llamados trastornos alimenticios ¿no nos muestra acaso la anorexia, en su hambre de nada, cómo un sujeto puede quedar tomado por la satisfacción respecto al circuito alucinatorio, gozando de este objeto anulado en tanto simbólico? ¿No queda el sujeto arrojado, en este sentido, a una modalidad de satisfacción despojada de todo carácter erótico, si es que entendemos al erotismo como aquello que recae sobre la necesidad, una vez que ésta se desliga del objeto fijado por el instinto?

Del hambre al apetito. El *Lust* freudiano

“Todas las pulsiones orgánicas que actúan en nuestro psiquismo pueden clasificarse, según las palabras del poeta, en ‘Hambre’ o en ‘Amor’.”

Freud, *Introducción del narcisismo*.

Antes de adentrarnos en los *Tres ensayos...*, interesa destacar la excepcional interpretación lacaniana del término “*Lust*”, cuya presencia atraviesa toda la obra freudiana.



En el *seminario 4*, Lacan remarca la doble valencia que habita al “*Lust*”, en tanto éste puede ser tomado como descarga, en el sentido de reducción de la tensión en el aparato y, por otro lado, el mismo término está marcado por el signo del apetito, como tensión placentera, al servicio del gusto.⁹ En este sentido, habríamos de diferenciar la necesidad de comer y el deseo de comer. ¿No posee, nuestra capilla, un saber respecto a la diferenciación entre estas dos vertientes del “*Lust*”, al diferenciar, en una famosa expresión, “el hambre y las ganas de comer”?

El apetito, entonces, podemos ubicarlo en referencia a esta última expresión, donde la elección del objeto comida toma toda su prevalencia, y los olores, el gusto, la experiencia, el sentarse en la mesa, etc., toman las riendas de una satisfacción que lejos está de ser reducida a una satisfacción puramente orgánica. El apetito es lo que exigirá como condición el hecho estar integrado en las redes del lazo social, habiendo incluso – apoyándonos en “*la distinción*”, (Bourdieu ,Ed.Taurus,1979)– un sentido social del gusto, donde lo que para determinadas clases sociales es causa de repulsión, en otras es tomado como un manjar digno de deguste y saboreo.

En el polo opuesto tenemos al hambre, despojado de todo carácter placentero, y reducido a no ser más que la cruda incorporación de un objeto vaciado de gusto. ¿No es el atracón bulímico, generalmente a escondidas, y en soledad, el que encarna con vehemencia este tipo de hambre, voraz, vaciado del apetito que hace al placer y al lazo?

Ahora bien, por más que el apetito no pueda equipararse al hambre, no debe en modo alguno negársele su procedencia:

⁹ Este es el sentido que habría de dársele, entonces, si seguimos el sentido de lo trabajado hasta ahora, a la máxima de Cicerón según la cual: “El mejor condimento es el hambre”.



En un principio la satisfacción de la zona erógena aparece asociada con la del hambre. La actividad sexual se apoya primeramente en una de las funciones puestas al servicio de la conservación de la vida, pero luego se hace independiente de ella. (Freud, 1905, pg.90)

El concepto de apuntalamiento o apoyo es crucial en este texto, y merece referencia, ya que volveremos a él mas tarde. Si nos remitimos al Laplanche y Pontalis, el término “*Anlehnungst*”, “anaclítico”, debe traducirse por apoyo, en el sentido de “apoyarse en”, término corriente en el idioma alemán, ya apropiado por el psicoanálisis. Por otro lado, aclaran los autores que hay un sentido que debe ser tomado en cuenta, que es el que toma la expresión “depresión anaclítica”.¹⁰

De regreso al tema de este trabajo, la anaclisis es el apoyo, designa la:

(...) relación primitiva de las pulsiones sexuales con las pulsiones de autoconservación: las pulsiones sexuales, que solo secundariamente se vuelven independientes, se apoyan sobre las funciones vitales que les proporcionan una fuente orgánica, una dirección y un objeto. (Laplanche, & Pontalis, 1996).

Ahora si continuamos la lectura del diccionario de psicoanálisis de Laplanche y Pontalis, una referencia más vale la pena destacar:

¹⁰ La falta de este apoyo necesario para la constitución del placer sexual va a ser determinante en el destino de las funciones del individuo. Habíamos hecho referencia previamente a la hipótesis según la cual la adquisición del lenguaje hundiría sus raíces en el apuntalamiento, el apoyo en las necesidades, a partir de la primera comunicación entre la madre y el niño, a saber, el proceso de traducción del grito al llamado.



La idea de que las pulsiones sexuales toman sus fuentes y sus objetos de las pulsiones de autoconservación ya implica que existe una diferencia en la naturaleza de los dos tipos de pulsiones; por el contrario, las primeras se caracterizan ante todo por un cierto modo de satisfacción que al principio no es más que un beneficio marginal (*Lustnebengewinn*) del funcionamiento de las segundas. Esta diferencia esencial se confirma en Freud por el empleo repetido, refiriéndose a las pulsiones de autoconservación, de términos como función y necesidad. Siguiendo esta línea de pensamiento, cabe preguntarse si, dentro de una terminología más rigurosa, no convendría denominar necesidades a lo que Freud llama 'pulsiones de autoconservación', diferenciándolas así mejor de las pulsiones sexuales. (Laplanche, & Pontalis, 1996).

Esta referencia no carece de interés, y nos orienta en nuestro recorrido introduciendo una pregunta que no merece ser apartada: ¿por qué Freud no utiliza el término necesidad y opta por el de "pulsiones de autoconservación", a sabiendas de que la pulsión, en su conceptualización, y a diferencia de la necesidad, carece de objeto fijo? ¿Estaríamos, entonces, en presencia de una pulsión con objeto? Esto sería una contradicción en sus términos, ¿o habríamos de suponer la existencia de mociones pulsionales afectadas por el retorno de la exigencia objetal que la necesidad entraña? Esto último hablaría de una tendencia más acá de la necesidad, sustraída entonces la ausencia de fijeza de objeto que caracteriza a lo que en sentido estricto denominamos "placer sexual".

Volviendo a los *Tres ensayos...*, en el apartado titulado "La organización genital", Freud retoma los rodeos en relación al apuntalamiento de la sexualidad en la necesidad:



La primera de estas organizaciones sexuales pregenitales es la oral, o si se quiere, caníbal. En ella, la actividad sexual no está separada de la absorción de alimentos. El objeto de una de estas actividades es también objeto de la otra, y el fin sexual consiste en la asimilación del objeto. (Freud, 1905, pg.104)

Se constata cómo, *a posteriori*, el placer sexual toma una autonomía respecto de la función, o necesidad, alimenticia, desprendiéndose entonces la "pulsión de nutrición" de la fijeza y dependencia exterior que la actividad alimenticia como necesidad requería:

Como resto de esta fase de organización ficticia y que sólo la patología nos fuerza a admitir, puede considerarse la succión, en la cual la actividad alimenticia a sustituido el objeto exterior por uno del propio cuerpo. (Freud, 1905, pg.104)

El autoerotismo, entonces, se constituye así como la primera fase sexual, carente de objeto y despojada del objeto exterior que la actividad alimenticia en tanto tal exigía. Se entrevé así cómo el objeto pulsional sexual permite un desprendimiento, una separación de la presencia de ajena, reproduciendo igualmente el placer que en un principio no era posible distinguir de la acción conservadora. Entonces:

El fin sexual del instinto infantil consiste en hacer surgir la satisfacción por el estímulo apropiado de la zona erógena elegida de una u otra manera. Esta satisfacción tiene que haber sido experimentada



anteriormente para dejar una necesidad de repetirla." (Freud, 1905, pg.92)

Al afirmar esto, Freud cuenta ya con lo trabajado en el *Proyecto...* La mítica satisfacción a raíz de la cual se inscribe la huella que el aparato psíquico tiende a volver a investir (tendencia a repetir la satisfacción experimentada anteriormente), una vez perdida, constatada su imposibilidad (luego de repetidos intentos de recuperación, identidad de percepción mediante) da rienda suelta a la autonomía del placer sexual, desligado ya de la fijeza del instinto nutritivo. En otros términos, esta renuncia, pérdida, de la satisfacción mítica, daría lugar a diversas satisfacciones donde el objeto ya entra en el orden de lo variable y sustituible.

La regresión de una modalidad de satisfacción caníbal anularía el placer sexual haciendo entonces prevalecer el rechazo al erotismo que el canibalismo conlleva. Esto último implica, entonces, una deslibidinización de la pulsión: "En la distinción entre energías psíquicas libidinosas y otras de carácter distinto expresamos la suposición de que los procesos sexuales del organismo se diferencian por un quimismo particular, de los procesos de la nutrición." (Freud, 1905, pg.120)

Por un lado, libido; por otro, conservación nutritiva. En definitiva, y como dice el poeta, la doctrina pulsional freudiana se sostiene entre el hambre y el amor.

La tensión sexual somática

*"Resulta apasionante seguir, en las
Cartas a Fliess [...] el progreso de la*



idea según la cual la energía física de la sexualidad exige una etapa propiamente psíquica [...] la libido es el primer concepto que puede llamarse energético sin ser anatómico”.

(Ricoeur, 1965, pg.75)

Se nos hace inevitable, llegados a esta instancia de nuestro recorrido, apoyarnos en un cuadro clínico, o mejor, una posición que ponga en función los conceptos con los que operamos previamente.

Hasta el momento, no podemos obviar que la oralidad fue el apoyo que tomamos para desplegar nuestra argumentación. Si bien lo trabajado no necesariamente se reduce a dicha fuente pulsional, ni siquiera al objeto correspondiente, el hambre, y la pulsión oral no dejan de ser, incluso en Freud, el fenómeno más aprehensible y clarificador de nuestra elaboración.

Asimismo, la oralidad cobra prevalencia en algunas posiciones más que en otras, cualquier estudioso clínico no tardaría en percatarse de que la histeria y la melancolía son posiciones donde la oralidad es más pesquisable que en otras estructuras. Por supuesto que caeríamos en un grave error si nos redujésemos exclusivamente a estas dos posiciones. Sin embargo, y sólo con fines didácticos, nos ajustaremos en este apartado a la melancolía.

La posición melancólica, según las teorizaciones de Freud, está marcada por una fuerte prevalencia de la oralidad, cuestión que, por ejemplo, se afirma en “Duelo y



melancolía” (1917), en términos de la ya conocida “identificación oral canibalística”, sesgo por el cual Freud aborda la melancolía en sus escritos más tardíos.

Por otro lado, lo recorrido hasta este punto nos permitió diferenciar el hambre del apetito. Si bien el apetito se intrinca con el hambre, en tanto el placer sexual se agrega secundariamente a la necesidad orgánica, este último no implica, de forma necesaria, como argumentamos, al primero.

Las situaciones de supervivencia muestran muy bien cómo un ser humano, urgido por la necesidad orgánica del hambre, es capaz de prescindir de todos los atributos que el apetito y el gusto conllevan. No obstante, este tipo de situaciones justifican dicha modalidad de incorporación oral del objeto, y lejos estamos de autorizarnos a adjudicarle un estatuto patológico a dicho comportamiento.

En un manuscrito de Freud, llamado “G”, cuya fecha no está claramente determinada, aunque se estipula que fue escrito alrededor de 1895 (el mismo año en que fue escrito el *Proyecto...*), ya se anticipan en la teoría freudiana ciertos rasgos, cierta apreciación, de lo que veintidós años después va a ser plasmado en el artículo ya mencionado: “Duelo y melancolía”.

Un breve recorrido por este manuscrito nos aporta cierta concepción freudiana de la posición melancólica, cuyas resonancias respecto de lo trabajado anteriormente son inevitables.

Partamos de la afirmación principal del manuscrito: “La melancolía consistiría en el duelo por la pérdida de la libido.” (Freud, 1895b, 240)

Ya en “duelo y melancolía”, Freud diría que si hay algo que define al melancólico, es la “pérdida de la capacidad de amar”. No obstante, abusaríamos de las formulas



freudianas si llegásemos a generalizar que quien no siente amor por alguien es un melancólico. Además, sabemos incluso que desde “Introducción del narcisismo”, el yo cobra estatuto de objeto y, por lo tanto, puede ser amado como cualquier otro, no sin pagar el precio que la neurosis exige.

La pérdida de la capacidad de amar de la melancolía exige ser fundamentada, y Freud no vacila, ya muy tempranamente, en aportar una explicación aproximada a dicho impedimento:

[...] el grupo sexual psíquico (ps.S.)¹¹ es despojado de su magnitud de excitación. Aquí se dan dos casos: 1) cuando la producción de excitación sexual somática (s.S) disminuye o cesa, y 2) cuando la tensión sexual es desviada del grupo sexual psíquico (ps.S). El primer caso, en que se suspende la producción de excitación sexual somática (s.S), es probablemente característico de la melancolía grave común. (Freud, 1895, 240)

En consonancia, lo mencionado anteriormente, la suspensión de la magnitud de excitación que afectaría al grupo de representaciones sexuales psíquicas (representaciones que la tensión somática, llegado a determinado umbral, despierta) hace a la pérdida de libido que define en este escrito a la melancolía.

¹¹ Se aclara en una nota al pie del manuscrito, que con esta expresión Freud se refiere al grupo de representaciones con las que entra en relación la tensión sexual física luego de alcanzar cierto umbral, para luego tramitar y procesar psíquicamente esa tensión. Se trata, entonces, de la elaboración psíquica de tensiones somáticas. Este es el sentido que en el manuscrito va a cobrar lo que llamamos comúnmente “libidinización”. Asimismo, esta expresión retorna, indicado en una nota de Strachey (AE, Vol. 3, 67), en “la represión”, donde Freud aclara que la agencia representante de la pulsión consta de dos elementos que sufren, por represión, diferentes destinos. Uno de ellos es la representación o grupo de representaciones investidas.



No deja de traernos problemas el límite, difuso, que a esta altura de la investigación de Freud separa la neurastenia de la melancolía. En efecto, las dos quedan del lado del “menos” de excitación, siendo la neurastenia caracterizada por la disminución de excitación sexual somática (s.S), y la melancolía por el cese de (s.S).

Ahora bien, continuando con la lectura del escrito, nos encontramos con una de las primeras aproximaciones freudianas al fenómeno de la anorexia: "La neurosis alimentaria paralela a la melancolía es la anorexia. La famosa ‘anorexia nerviosa’ de las niñas jóvenes me parece (luego de una observación detenida) una melancolía en presencia de una sexualidad no desarrollada." (Freud, 1895, 240)

Es decir: “Pérdida de apetito: en lo sexual, pérdida de libido” (Freud, 1895, 240.)

Se observa así que Freud, al poner en relación de homología la pérdida libidinal, y la del apetito, hace de la anorexia una forma paralela a la melancolía. Ya se entrevé en Freud una separación entre el hambre y el apetito, en tanto este último es inseparable de la libidinización de la actividad de comer.

Ahora estaríamos, entonces, en presencia de una imposibilidad de que la reacción específica tenga lugar, en tanto es necesario, para que esto suceda, que el grupo de representaciones psíquicas (s.Ps) sea anudado a la tensión sexual somática, donde esta última, luego de dicho anudamiento, sería traducida en tensión sexual psíquica, o sea, libido.¹²

Refiriéndose a la tensión endógena (hambre, sed, etc.), afirma:

¹² Strachey señala que el término “libido” aparece por primera vez en la obra freudiana en el presente manuscrito.



“[...] solo se la nota cuando ha alcanzado cierto umbral. Solo a partir de ese umbral es *valorizada psíquicamente*, entra en relación con ciertos grupos de representaciones, que luego ponen en escena el remedio específico. Entonces, a partir de cierto valor, una tensión sexual despierta libido psíquica. [...] En la neurosis de angustia esa mudanza sobreviene [...] la tensión física crece, alcanza su valor de umbral con el que puede despertar afecto psíquico, pero por razones cualesquiera el anudamiento psíquico que se le ofrece es insuficiente, es imposible llegar a la formación de un *afecto sexual* porque faltan para ello las condiciones psíquicas: así, la tensión física no ligada psíquicamente se muda en angustia” (Freud, 1895b, 232)

Ahora bien, la tensión sexual somática, en la melancolía, no llega al grupo de representaciones psíquicas, cuyo anudamiento permitiría el pasaje a la tensión sexual psíquica (libido). La formación de la libido, del placer sexual ligado a las representaciones referidas al apaciguamiento de la tensión, queda inhibida, quedando la melancolía entendida como "Inhibición psíquica con empobrecimiento pulsional y dolor por ello".

Habría entonces, en la neurosis de angustia, un desanudamiento que deja libre la tensión física, desanudada de lo psíquico. Este anudamiento primero, en la melancolía, no se efectuaría. En la neurosis de angustia, la tensión somática (s.S), desanudada, se acumularía mudándose en angustia. En la melancolía, la (s.S)¹³ cesaría su producción, y no habría posibilidad de que la excitación somática alcance el umbral que libidine la actividad.

¹³ “La melancolía atañe a la falta de s.S” (Freud, 1895b, 243).



Sintetizando, esta imposibilidad de anudamiento en la melancolía, impide el pasaje de la tensión sexual somática a la psíquica, es decir, el anudamiento con el grupo sexual psíquico (s.Ps). En este punto ubica Freud la melancolía. De todos modos, la melancolía, como referimos anteriormente, se entremezcla en esta época con la neurastenia y la neurosis de angustia. Freud habla en términos de melancolía neurasténica (exceso de descarga por masturbación excesiva, y disminución de excitación sexual somática), melancolía como destino de la histeria, etc.

Los recursos con los que Freud cuenta no permiten una clara delimitación respecto de lo que será su concepción en 1915, lo que no nos impide que cierta intuición freudiana nos permita aproximarnos a esta última forma de la melancolía. En efecto, la denominada melancolía ansiosa, descrita en el “Manuscrito E”, consiste no tanto en la disminución o cese de (s.S), sino en una desviación de (s.S) en el punto donde esta debería ser traducida al registro psíquico. De este modo, el procesamiento psíquico que permitiría la relación del sujeto y el exterior como posibilidad de localización del objeto adecuado a la acción específica, se vería obstruida.

En términos de los *Tres ensayos*, la satisfacción oral del melancólico quedaría reducida al punto de apoyo desde donde habría de constituirse el placer sexual, sin poder traducirse entonces la energía somática en psíquica, y quedando la actividad deslibidinizada y reducida a un orden objetal que dista de entramarse en el registro representacional.

Concluyendo, se constatan en Freud diferentes sucesos a raíz de los cuales la función orgánica pierde la libidinización que hace al ser hablante un ser de placer, de deseo, y no de necesidad. La melancolía muestra en forma clara el estatuto del objeto,



despojado ya de todo tipo de valor simbólico. En la melancolía este objeto pierde entonces su valor significante.

Un objeto de estas características no sería permeable a las redes del simbólico, a su permutabilidad, y permanecería entonces en un estado de petrificación, de fijeza, resistente a cualquier tipo de articulación con un discurso, lazo social, o relación con el Otro.

Referencias:

Real Academia Española (2001). Diccionario de la lengua española (22 ed.).

Freud, S. (1895) "Proyecto de una psicología para neurólogos", en *Obras Completas*, siglo XXI, 2013. Tomo 2.

Freud, S. "*Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico*" (1911), en *Obras completas*, Volumen 12, Amorrortu.

Freud, S. "*Tres ensayos para una teoría sexual*".1905. *Obras Completas*. Traducción del alemán Ballesteros, Luis López y de Torres. Edit. alianza. 1984.

S.Freud (1887) Manuscrito G. Melancolía. A.E. vol. 1.

S. Freud "Duelo y melancolía".(1917). *Obras completas*. Tomo II. XCIII .Biblioteca Nueva. 1981

-Laplanche, Jean & Pontalis, Jean-Bertrand (1996). *Diccionario de Psicoanálisis*.. Barcelona: Editorial Paidós



Revista Borromeo N° 5 – Julio 2014

<http://borromeo.kennedy.edu.ar>

revistaborromeo@kennedy.edu.ar

ISSN 1852-5704

-P. Bourdieu, “*La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*”, 1979, Editorial Taurus,

Madrid

-Ricoeur, Paul “*Freud: una interpretación de la cultura*” Siglo XXI, México 1983